

fuego. Gritaron y bailaron alrededor del altar durante todo el día. Al anoecer, el profeta Elías ordenó reunir a todos frente de su altar. Luego, según su indicación, alrededor de ese altar dedicado al verdadero Dios, cavaron una fosa y arrojaron abundante cantidad de agua sobre la leña para mojarla completamente. Hicieron así para que nadie dudara del milagro que ocurriría. Después de todo esto, Elías comenzó a rezar: “Escúchame Señor, haz que tu pueblo sepa hoy día, que Tu eres el único Dios en Israel y que yo soy Tu siervo.” Y cayó fuego del cielo, y quemó todo, la leña, las piedras del altar y el polvo alrededor, evaporando el agua que se juntó en la fosa. Al ver todo esto, el pueblo aterrizado cayó de rodillas y exclamó: “El Señor es Dios”. En ese momento se nubló el cielo, y comenzó a llover después de tres años. De esta manera, el profeta Elías convirtió a Dios, a muchos israelitas, (I Crónicas 18).

El Señor le ordenó a Elías ungir como profeta a Eliseo quien sería su sucesor (I Crónicas 19). Su vida como profeta finalizó de una manera extraordinaria: fue llevado al cielo en una carroza de fuego (II Crónicas 2:11). Eliseo fue quien presencié este hecho y recibió la capa de Elías con la cuál realizó su primer milagro. Elías permanece ahora en el cielo, en cuerpo y alma, igual que el antepasado Enoc quien también fue llevado vivo al cielo en cuerpo y alma (Gn 5:24).

Mediante los milagros que realizó, Elías ayudó al restablecimiento de la verdadera fe en Dios y así destruyó la idolatría. Por medio de estos hechos, preparó la llegada del Salvador del mundo. La ferviente defensa de la verdadera fe, la absoluta obediencia a la voluntad de Dios, la pureza y la castidad de su vida, la dedicación a la oración y a la contemplación de los misterios divinos son las cualidades que distinguen a este gran profeta. Sus contemporáneos, viendo sobre él la bendición de Dios, lo llamaron “El hombre de Dios”.

## Noticias

### Te y Bingo en Buenos Aires

El pasado domingo 6 de julio, en los salones del Club Sirio Libanés de Buenos Aires, la Comisión de Damas de la Santa Cruz de la Catedral San Jorge junto a las Damas Voluntarias del Hospital Sirio Libanés de Buenos Aires organizaron conjuntamente un te y bingo familiar que contó con la presencia de aproximadamente 330 personas. El objetivo fue recaudar fondos para apoyar la obra de ambas instituciones. La atmósfera de fraternidad y de alegría estuvo presente toda la tarde. El te, que se inició a las 16:00 hs. se extendió por casi cinco horas. La Sra. Zarife Sarquis, en nombre de las Voluntarias del Hospital Sirio Libanés, y la Sra. Dora Azar de Sabra, Presidenta de la Comisión de Damas de la Santa Cruz dieron la bienvenida a los presentes y hablaron en nombre de las comisiones organizadoras. Monseñor Siluan felicitó a ambas entidades (y al Club Sirio Libanés por la disponibilidad en el uso de sus instalaciones) por ofrecer un espacio a la colectividad sirio libanesa de poder encontrarse para contribuir en la obra de beneficencia que llevan a cabo.

### Los evangelios de la semana

Lunes 14:	San Mateo 12:9-13
Martes 15:	San Juan 10:1-9
Miércoles 16:	San Mateo 12:38-45
Jueves 17:	San Mateo 12:46-13:3
Viernes 18:	San Mateo 13:4-9
Sábado 19:	San Mateo 9:9-13
Domingo 20:	San Mateo 8:32-9:1



# La Voz del Señor

Año VII - Nro 28 - 13 de julio de 2008

Domingo de los Santos Padres del Cuarto Concilio Ecuménico

## Una invitación desafiante y provocativa

*“Vosotros sois la luz del mundo”*

En esta lectura, que forma parte de las bienaventuranzas en el evangelio de san Mateo, el Señor anuncia extrañamente: “Vosotros sois la luz del mundo”. Sin lugar a duda, como la luz de la luna proviene del sol, así Cristo es la fuente de esta luz. ¿Acaso no dijo en otro lugar: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8:12; 9:5)?

Esta palabra del Señor, como todo el evangelio, no tiene una fecha de vencimiento, sino que siempre atraviesa el tiempo, desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestra actualidad. A través de los oyentes de aquel entonces, el Señor la dirige a todos los que creen en Él, incluido a nosotros. Pero, ¿cómo explicar el uso de esta metáfora de la luz? ¿Acaso es posible que seamos la luz del mundo? ¿Hay lugar para dudar de esto? Si el Señor lo había dicho, entonces es posible. Es posible solamente porque Él lo dijo. Es así que el Archimandrita rumano Andrés Scrima (+2000) intenta introducirnos al sentido profundo de metáfora, como lo vamos a ver.

En efecto, la luz es la energía que jamás se puede visualizar, sin embargo, nada se ve sin ella. En la creación del mundo, como se relata en el Antiguo Testamento, se constata que la presencia de la luz precedió al mundo. Dios dijo

primero: “Haya luz” (Gn 1:3), y luego: “Haya firmamento en medio de las aguas” (Gn 1:6). El mundo existió solamente porque la luz lo había precedido, estuvo alrededor de él, en él, en todo lugar. Sino, ¿cómo el mundo podría ser visible, verdadero y presente sin la existencia de la luz?

Si la función de la luz material es hacer visible lo que ilumina, sin embargo, los que se vuelven la luz del mundo tienen una misión totalmente diferente: el mundo, visible por la gracia de la primera luz, la luz material, debe ser capaz de ver lo invisible, y eso, a fin de tener la conciencia verdadera acerca de sí mismo, su verdad y su finalidad. Ver lo invisible, o sea tener acceso a esta luz que ilumina la finalidad de todo, significa la posibilidad que el hombre asimile la manera de Dios de ver el mundo, una visión posible sólo a través de la luz de Dios que vino al mundo. Es ver el mundo a través de los ojos de Dios.

Ahora bien, ¿cómo se entiende esta afirmación: “Vosotros sois la luz del mundo”? ¿Acaso es un puesto de honor que nos fue otorgado? ¿No es cierto que estas palabras del Señor pasan, como tantas otras, muy cerca de nosotros, pero sin que percibamos y descubramos su sentido profundo, por la costumbre de considerarnos en general cerca de Dios? Sin embargo, tomar seriamente esta afirmación implicaría que ser luz del mundo no es de ninguna manera un placer; no es una invitación honorífica, sino una invitación desafiante y provocativa. El Señor confirma esta perspectiva: “No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte”. Una ciudad sobre un monte es seguramente más visible para los viajeros que una ciudad en un valle, pero, por su ubicación, presenta una provocación porque llama la atención de los bárbaros y excita el apetito de los ambiciosos. Así se manifiesta el doble sentido de la metáfora: una invitación y una provocación, o más bien, una invitación desafiante y provocativa, sin duda. Tal ciudad se encuentra, pues, en una situación que nadie puede

envidiarla.

Lo mismo ocurre con la luz: *“Ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a cuantos hay en la casa”*. Ambas metáforas, la de la ciudad y la de la luz, coinciden: es una invitación que nos provoca y desnuda nuestra percepción de cómo ser cristianos. ¿No es cierto que estar bajo el celemín es menos peligroso que estar sobre un candelero por estar, allí, eventualmente más expuesto a una corriente de viento que le apague? ¿No preferimos, conciente o inconcientemente, estar en un lugar más protegido que provocativo, y por ello, consideramos esta metáfora como si fuera un puesto de honor, o nos confinamos religiosamente en unas prácticas exteriores, o nos aferramos a costumbres que nos tranquilizan, siempre en la preocupación de evitar la exposición y la provocación?

Sin embargo, para el Señor, el propio lugar de la lámpara es sobre el candelero; allí es el sitio que le corresponde; es Su voluntad. No importa si, allí, ella será más expuesta a ser apagada, porque Él la sostendrá. Quedarse iluminada es propio de la voluntad de Dios, seguramente no de la propia fuerza de la lámpara.

Iluminar, a pesar del viento que sople, pero por la gracia de Dios, es el testimonio de la lámpara sobre el candelero. Es también el testimonio del cristiano en el mundo. Quien mira a la lámpara, se da cuenta de la fuente que la sostiene. También, quien mira al testimonio de un cristiano, glorificará al Padre: *“Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos”*. Nuestro testimonio, a pesar de toda la debilidad y la precariedad inherente a nuestra condición actual, indica la presencia de la gracia de Dios que lo sostiene y la manifiesta. Tal testimonio es una luz que permite ver lo invisible; en realidad, permite ver *“nuestro Padre que está en los cielos”*.

Así, nuestro propio testimonio será una

invitación desafiante y provocativa: desafiante, porque es un testimonio que no es de este mundo; y provocativa, porque estimula o los oyentes glorificar a Dios. De esta forma, cumpliremos con la invitación del Señor: *“Vosotros sois la luz del mundo”*. Amén.

#### + **Metropolitano Siluan**

##### *Tropario de la Resurrección (Tono 3)*

“Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo, pisoteando la muerte con su muerte y, siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia”

##### *Tropario de los Santos Padres (Tono 8)*

“¡Bendito eres Tú, Cristo Dios nuestro! Que estableciste a nuestro santos Padres, como luminosos astros sobre la tierra; y por medio de ellos nos guiaste hacia la verdadera fe, Oh Misericordiosísimo, ¡Gloria a Ti!”

##### *Kondakio (Tono 4)*

“¡Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador! No desprecies nuestras súplicas, nosotros los pecadores; alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

##### *Carta a Tito (3:8-15)*

Hijo mío, Tito, es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las bellas obras. Esto es hermoso y útil para los hombres. Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas. Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyele; ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su

propia sentencia. Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a mi encuentro, a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenón, el perito en la ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. Que aprendan también los nuestros a sobresalir en las bellas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia con todos vosotros. Amén.

##### *Santo Evangelio según San Mateo (5:14-19)*

Dijo el Señor a Sus discípulos: *“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os lo aseguro: mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley sin que todo se cumpla. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.”*

##### *El Profeta Elías*

El próximo domingo 20 de julio celebramos la memoria del Profeta Elías quien nació en Palestina nueve siglos antes de Cristo. Un tiempo antes de su nacimiento, el reino hebreo se había dividido en dos partes: el reino Judío y el reino Israelita. El primero lo integraban las tribus de Judá y de Benjamín, siendo su capital Jerusalén y el segundo, el reino de Israel, lo

constituían las otras diez tribus, siendo su capital Samaria.

En los tiempos del Profeta Elías, el pueblo hebreo que habitaba en el reino de Israel, comenzó a apartarse de la fe y a venerar dioses paganos, como Baal y otros más. Durante el reinado de Ajab (877-854 a.C.), Elías sintió el llamado a servir a Dios como su Profeta y se convirtió en un ferviente defensor de la verdadera Fe.

Así, Elías trató de convencer al rey Ajab que rechazara los ídolos y se dirigiera al verdadero Dios, pero el rey no lo escuchó. Entonces el profeta predijo que durante tres años en Israel no caería lluvia ni rocío. La sequía y la hambruna azotaron Israel y Elías se retiró a un lugar apartado en las cercanías de un arroyo donde un cuervo le traía el alimento. Al cabo de un año, el arroyo se secó y entonces el Profeta se dirigió a Sarepta de Sidón y se estableció en la casa de una pobre viuda. El día en que Elías llegó a la casa de la viuda, a pesar de carecer de alimentos, ella con lo último que tenía le cocinó y el Profeta pudo comer. Después de esta acción, y gracias al pedido de Elías en sus oraciones a Dios, nunca más faltó harina y aceite en la casa de la viuda y así durante mucho tiempo pudo alimentar a su hijo y al Profeta.

El lugar principal donde se adoraba a Baal en el reino de Israel era el monte Carmelo. Al cabo de tres años y medio del inicio de la sequía, el profeta Elías reunió allí al rey Ajab, al pueblo y a los sacerdotes de Baal diciéndoles: *“Si el Señor es Dios, síganlo a Él, y si lo es Baal, entonces síganlo a Baal”* Para saber quien era el verdadero Dios, Elías propuso elevar un altar para cada uno de ellos, preparar el novillo sacrificado, pero no encender las leñas de los altares. Cada uno invocaría a su Dios para que el fuego caiga del cielo. El Dios que hiciera encender el fuego sería considerado el Verdadero Dios. Todos aprobaron la propuesta del Profeta. Los sacerdotes del Baal invocaron a su dios, pidiendo que les brinde el